EL ALEMÁN
Y LA FORMA DEL PENSAMIENTO

LE FORME DELL'UMANO

Clásicos y ensayos de filosofía,
psicología y psicoanálisis

LUIGI GAGGERO

EL ALEMÁN
Y LA FORMA DEL PENSAMIENTO

COMPRENDER DE VERDAD LA LENGUA
A TRAVÉS DE SU GRAMÁTICA PROFUNDA

AD
VERITATEM

AD VERITATEM
Le forme dell'umano

Edición original italiana Ad Veritatem: Génova, 2025
Edición española Ad Veritatem: Génova, 2026

© 2025 Luigi Gaggero
Todos los derechos reservados.

Publicado bajo el sello editorial Ad Veritatem
adveritatem.it

ISBN 979-12-5831-002-7

Índice

Introducción vii

1. La estructura de la oración alemana: el verbo como corazón de la oración 1

2. La relación entre sujeto, objeto y caso gramatical: el alemán como lengua de relaciones 11

3. El sujeto místico: cuando el pensamiento precede a la persona .. 19

4. La naturaleza del verbo y la estructura de la acción 23

5. Intermedio. El sonido como estructura: lengua alemana y forma musical 33

6. Hablar entre líneas: partículas modales y Konjunktiv 37

7. Conclusión. La gramática como forma del pensamiento 41

    1. La lengua como lógica del mundo: Derichsweiler y Tomás de Aquino 42

    2. El concepto científico y el universalismo lingüístico como forma de alienación 44

    3. ¿El alemán como predisposición a la fenomenología? 46

    4. Verstehen y erklären: ¿dos maneras de habitar la lengua? ... 48

Índice

Apéndice. Prefijos y afijos en la lengua alemana 51

Criterio de lectura 51

I. Los prefijos verbales 51

II. Los afijos verbales 60

III. Afijos compuestos 65

IV. Partículas verbales formadas a partir de adverbios de dirección 66

V. Afijos derivados de sustantivos 66

VI. Verbos con doble construcción: prefijo o afijo 67

El autor 73

Introducción

Hay libros que existen sin haber sido escritos nunca. Y otros que, aun habiendo sido escritos, se han perdido antes de dejar una huella en la cultura. Este libro nace del eco de una obra desaparecida: la gramática alemana de Christoph Derichsweiler[1], una obra revolucionaria, una obra maestra que, aunque terminada, nunca llegó al público.

Aquella gramática no se presentaba como una lista de reglas, sino como un recorrido: un intento de descifrar el pensamiento que cobra forma en la lengua misma, y no fuera de ella. El alemán aparecía allí como un sistema vivo, más que como un código convencional: la estructura de la oración, la posición del verbo, la forma de los artículos, incluso la sonoridad de las sílabas, no sirven para comunicar algo ya pensado, sino para generar el pensamiento mismo.

Derichsweiler no trataba de explicar el alemán desde fuera, sino que lo hacía hablar desde dentro, descubriendo en sus regularidades morfosintácticas una auténtica metafísica implícita. Para él, una lengua no es una manera de decir el mundo, sino una manera de concebirlo. Y el alemán, más que otras lenguas, revela la tensión entre estructura y movimiento, entre estabilidad gramatical y apertura conceptual. Sus oraciones se construyen como arquitecturas de piezas encajadas, sus verbos separables distribuyen el sentido en el tiempo, sus prefijos no modifican, sino que orientan la acción, como vectores de realidad.

Por eso Derichsweiler no enseñaba la lengua mediante ejercicios o paradigmas, sino analizando las tensiones internas de la oración

[1] Christof Derichsweiler (1870–1962), destacado germanista y traductor, enseñó lengua y literatura alemanas desde 1896, primero en la Facultad de Economía y Comercio de Nápoles y posteriormente en el Instituto Oriental. Mantuvo contacto con importantes intelectuales italianos, como atestigua, entre otras cosas, su correspondencia con Benedetto Croce.

alemana como se estudiaría la estructura de una fuga o de una catedral. El alemán no parte de un sujeto que actúa, sino de una red de relaciones que lo preceden; el significado no se afirma de inmediato, sino que se construye en el tiempo, prolongando la espera hasta la última palabra; el verbo no es un acto cerrado, sino un movimiento, un vector que dibuja el espacio de la realidad.

El manuscrito que contenía esta visión —más de dos mil páginas de reflexiones y análisis— está hoy perdido. Derichsweiler lo había enviado a la editorial Mondadori, pero, antes de que concluyera el proceso de publicación, el autor murió repentinamente. Los herederos, probablemente sin conocer el valor de la obra, no se interesaron por recuperar el material y, transcurrido cierto tiempo, la editorial envió a destruir el manuscrito que nadie había reclamado. Hasta donde sabemos, no ha sobrevivido ninguna copia.

De aquella obra extraordinaria quedan, sobre todo, las anotaciones manuscritas de Ernesto Gromi, que pudo leerla y estudiarla largamente. Nunca conoció a Derichsweiler en persona, pero durante sus seis años de cautiverio en el campo n.º 25 de Yol, en la India, durante la Segunda Guerra Mundial, coincidió con un sobrino de Derichsweiler al que el autor había hecho llegar una copia de su trabajo. En aquel contexto improbable, entre montañas y alambre de espino, nació así —sin encuentros, sin cartas, sin diálogos— un encuentro silencioso pero duradero entre el pensamiento gramatical de Derichsweiler y quien habría de transmitir su enseñanza.

Gromi comprendió desde el primer momento el extraordinario valor de lo que había leído y tomó apuntes minuciosos. Esos apuntes, que compartía generosamente con sus alumnos —entre quienes tuve el honor de contarme—, se convirtieron en la base de un método de enseñanza que nunca separaba la regla de la razón de la regla, ni la forma gramatical del modo de pensar que esta hace posible.

El libro que tienen entre las manos intenta exponer, con la mayor claridad posible, algunos de los núcleos fundamentales —y, a nuestro juicio, revolucionarios— de la enseñanza de Derichsweiler, tal como nos la transmitió Gromi. Al hacerlo, hemos procurado enlazar estos fragmentos en una visión de conjunto, ofreciendo, allí donde resultaba posible, aperturas y referencias a la fenomenolo-

gía, que parece el marco ideal —aunque, hasta donde sabemos, no explicitado en el voluminoso manuscrito— de esta aproximación a la lengua alemana.[2]

El sueño de Derichsweiler era mostrar la lengua alemana como ninguna otra gramática había osado hacerlo: como un sistema vivo, un pensamiento que se vuelve estructura, una realidad que se construye en el acto mismo de ser dicha, y no como un conjunto de reglas que memorizar. Al final de su manuscrito escribía:

> «Cuando hayan terminado de leer este libro, habrán visto algo que,
> aun teniendo a su disposición todas las gramáticas del mundo,
> nunca habrían visto: la lengua alemana».

Con esta pequeña contribución, esperamos que aquel sueño no se haya perdido del todo.

Luigi Gaggero, 24 de marzo de 2025

[2] Conviene señalar, sin embargo, que Derichsweiler también había publicado *La lingua tedesca, insegnata e interpretata* (Raffaele Pironti, Nápoles, 1941), agotado desde hace décadas y hoy muy difícil de encontrar. El volumen contiene muchas de las ideas que Gromi transmitió en sus clases y que constituyen la base de estas páginas; para la presente redacción he podido consultarlo directamente y utilizarlo como término de comparación y verificación.

CAPÍTULO 1

LA ESTRUCTURA DE LA ORACIÓN ALEMANA: EL VERBO COMO CORAZÓN DE LA ORACIÓN

El alemán no se conforma con afirmar: prepara, dispone, enlaza. La idea no se agota en una secuencia de palabras, sino que se edifica como una construcción que mantiene unidas todas sus partes hasta su culminación. El corazón de esta construcción es el verbo: desempeña un papel de absoluto protagonista en la estructura de la oración alemana y actúa como eje alrededor del cual giran todos los demás elementos. Derichsweiler insistía en que el verbo no es simplemente una acción o un acontecimiento descrito, sino la piedra angular que sostiene toda la arquitectura sintáctica.

La posición que ocupa el verbo en la oración alemana está rigurosamente regulada y, al mismo tiempo, revela profundamente la manera en que el pensamiento alemán organiza la realidad. En cada proposición, comprender dónde aparece el verbo significa identificar el núcleo del mensaje: es en torno a ese punto donde se articulan significado y lógica. Derichsweiler parece sugerir que la lengua alemana confía al verbo la tarea de «mantener unido» el sentido de la oración, casi como si fuera el eje que sostiene un edificio conceptual.[3]

Pero ¿qué significa, en alemán, «organizar la realidad»? Aquí aparece una de las distinciones más peculiares de la enseñanza de Derichsweiler: mientras que el español *realidad* remite en último término al latín *res* —cosa, objeto—, el alemán utiliza la palabra

[3] Desde esta perspectiva, también es posible leer los tiempos verbales no solo como indicadores cronológicos, sino como maneras distintas de situar el acontecimiento con respecto a la experiencia del hablante: el *Perfekt* como pasado incorporado a la esfera de la experiencia; el *Präteritum* como distancia narrativa; el *Futur I*, a menudo, como proyección, suposición o intención; el *Konjunktiv* como marca de distancia respecto de la realidad o de la verdad del enunciado. Se trata de una propuesta interpretativa que retomaremos en la conclusión.